

Inteligibilidad léxica entre antiguo inglés y antiguo nórdico

Enrique BERNÁRDEZ SANCHÍS

Universidad Complutense de Madrid

ABSTRACT

An attempt is made to clarify the question of mutual intelligibility among speakers of Old English and Old Norse. Two short O.E. texts attributed to Norsemen (the viking's message in *The Battle of Maldon*, the beginning of *The Voyage of Ohthere*) are compared with O.N. translations by the author of this paper and the degree of lexical intelligibility is quantified. The O.E. words are compared with the corresponding O.N. ones and a division into three groups is proposed: (a) words intelligible even in isolation; (b) words easily understandable with some help of the context, and (c) words not intelligible in isolation although probably understandable or «recoverable» in context. All words in the texts are considered, although special attention is devoted to «key words», those fundamental for the understanding of the message, according to modern theories of textual comprehension. The results show that the degree of lexical intelligibility was at the level or 80 % of the words in the texts considered (probably more), with a slight difference in favour of the poetic text, due to the existence of a common poetic tradition. The English and the Norse, therefore, could very probably understand each other with very little difficulty.

0. Que antiguo inglés y antiguo nórdico eran dos lenguas muy próximas es algo perfectamente conocido. Lo señalan ya las fuentes escandinavas medievales, que llegan a afirmar que la lengua era la misma hasta la llegada de Guillermo el Conquistador¹. Ciertamente, esta afirmación resulta algo exagerada, aunque quizá se refiera, más que al parentesco inglés/nórdico, a la existencia de un gran número de escandinavos y de importantes cortes danesas o noruegas en Inglaterra hasta la batalla de Stamfordbridge; es decir, la observación de los islandeses del siglo XIV puede referirse al hecho cierto de que los es-

candinavos podían circular por gran parte de Inglaterra, el *Danelaw*, pero también las islas escocesas, utilizando su propia lengua, situación que desapareció en buena medida coincidiendo con la invasión normanda².

Sea cual sea el sentido original de las observaciones de los escritores islandeses, lo cierto es que inglés y nórdico estaban muy próximos, como atestigua la gran cantidad de préstamos escandinavos adoptados por la lengua inglesa, o incluso el más que probable proceso de criollización que daría lugar al inglés septentrional desde fines del período anglosajón. Sabido es también que muchas palabras eran «casi» iguales, de modo que muchas veces más que hablarse de préstamo hay que hablar de adaptación o incluso de adopción de una nueva forma de pronunciar las palabras de la propia lengua inglesa; así sucedería con *kirk* [kirk] por *cyrce* [čyrče], con *gifan* [givan] por *giefan* [jevan] y tantas otras. Este proceso no sería muy diferente al que lleva a hablantes de castellano central a *sesear* a veces en regiones de seseo, aunque sólo en algunas palabras: por muy madrileño que uno sea, pedir una [servesa] puede resultar más cómodo, por menos llamativo, que la más «recia» pronunciación [θerveθa], y es preciso recordar que toda conducta lingüística, incluyendo la que da lugar a cambios, se apoya en «máximas sociales» del estilo de las señaladas por Keller (*cf.* Keller, 1989); entre ellas podemos destacar algunas muy significativas para el tema que nos ocupa: «no llamar la atención excesivamente» y «hablar como los demás del grupo al que se pertenece» pueden ser responsables en buena medida de fenómenos adaptativos como el que acabo de señalar y también de los que dieron lugar a ese criollo anglo-nórdico que se desarrolló en buena parte del *Danelaw*.

1. Un aspecto que no se ha estudiado con detenimiento, sin embargo, es el de la mutua inteligibilidad de inglés y nórdico en el período anglosajón. Es muy difícil definir lo que es «inteligibilidad» entre lenguas o dialectos, cuándo hablantes de dos variedades lingüísticas son capaces o no de entenderse sin un contacto lingüístico (o un aprendizaje) previo. Naturalmente, no es posible hablar siempre en términos generales: un castellano puede entender razonablemente bien el gallego de muchas personas, sobre todo hablando de determinados temas, pero ser incapaz de seguir una conversación entre campesinos de alguna aldea de Orense. Incluso puede resultar difícil para un castellano entender ciertas formas de andaluz o de canario. Igualmente, un londinense puede tener dificultades para entender el habla de Yorkshire, por no hablar del Scots, o incluso de un *cowboy* de Tejas o un negro de Virginia. Sin embargo, está claro que cualquier vallisoletano puede entenderse con un campesino de Granada, o un inglés de Canterbury con un negro de Harlem. La comprensión puede no ser total, pero los problemas que se presentan son bastante fácilmente superables.

Como en toda comunicación lingüística, en la comprensión inter-lenguas o inter-dialectos intervienen numerosos factores, de los que podemos resaltar los siguientes:

- a) equivalencia social entre los hablantes;
- b) equivalencia cultural, o de «conocimiento del mundo»;
- c) equivalencia temática, es decir, si la comunicación se desarrolla en torno a un tema conocido por ambos: un portugués o un italiano y un castellano se entenderán mejor si son lingüistas y están hablando de lingüística³.

A ello hay que añadir la experiencia lingüística general, aunque no necesariamente en la variante con la que se está en contacto (el que jamás ha salido de su pueblo de Segovia tendrá más problemas para entender a un portorriqueño que quien ha viajado por muchos sitios de España).

Por otra parte, sabemos que el proceso de comprensión de una lengua no exige el conocimiento pleno de la misma. Naturalmente, un conocimiento insuficiente del sistema morfosintáctico acarrea problemas considerables, pero es posible llegar a una comprensión bastante adecuada si se dan las siguientes condiciones:

1. se pueden comprender las «palabras clave» del mensaje;
2. el conocimiento del tema, el entorno, etc., proporciona información suficiente para suplir (parte de) lo no comprendido «lingüísticamente»⁴.

En estas condiciones puede llegarse a una comprensión bastante adecuada de un mensaje/texto en una variante lingüística diferente. Esta comprensión es del tipo «más o menos», lo que suele definirse popularmente como «me he enterado de lo fundamental». Parto aquí de la hipótesis, que intentaré confirmar con el estudio léxico, de que ésta era la situación entre los hablantes de antiguo inglés y antiguo nórdico.

Un estudio muy interesante sobre este tema es el artículo de W. C. Moulton (1988), que al hacer referencia a la inteligibilidad de las lenguas germánicas antiguas menciona varios indicios del alto grado de intercomprensión inglés-nórdico. Entre ellos, la ya citada observación de la *Saga de Gunnlaug*, así como *The Battle of Maldon* y otros textos escandinavos que consideran ambas lenguas como muy próximas o incluso idénticas. Moulton realiza un estudio de inteligibilidad entre los dialectos del alemán actual de Suiza centrándose en el léxico, vía seguida también en este trabajo por las razones expuestas.

Si conseguimos establecer el peso relativo de los elementos de un mensaje es posible llegar incluso a una cuantificación del grado de comprensión por

hablantes de otra variedad lingüística u otra lengua. Los datos que nos proporcionan los estudios psicolingüísticos no son todavía suficientemente refinados como para poder hacerlo, pero tener en cuenta lo que sabemos hoy día sobre los procesos de comprensión nos permitirá sin duda llegar a una medición cuantificada del grado de intercomprensión entre distintas formas de hablar, aunque teniendo siempre en cuenta los factores que he mencionado más arriba.

2. La dificultad para comprobar estas ideas en el caso del contacto lingüístico anglo/nórdico estriba en la inexistencia de textos bilingües. Considero, sin embargo, que es posible una aproximación si consideramos algunos textos anglosajones atribuidos a escandinavos. En este artículo he adoptado este acercamiento. En el poema *The Battle of Maldon* existe un mensaje transmitido por un marino vikingo. No podemos saber si este mensaje es auténtico, ni si el vikingo lo pronunció en nórdico o en alguna aproximación al inglés, pero es posible partir de la suposición de que el texto conservado en *The Battle of Maldon* viene a ser una «traducción» (poetizada) de las palabras que pronunció el marino escandinavo. Igualmente, *The Voyages of Ohthere* correspondería a una versión anglosajona de la narración ofrecida por el noruego Óttar. El procedimiento que ha seguido es traducir (parte de) estos textos al antiguo islandés, para comparar ambas versiones e intentar establecer el grado de similitud entre las dos lenguas.

Naturalmente, la traducción al antiguo islandés puede considerarse una vía poco conveniente, pues la forma de lengua que he utilizado es el islandés del siglo XIV (aunque con algunas licencias de escasa importancia) y no el norreno del X; pero la distancia lingüística no es excesiva y se cuenta con suficientes ejemplos de islandés medieval como para poder realizar una versión a la que podamos otorgar visos de verosimilitud⁵.

Ofrezco a continuación las traducciones mencionadas, presentando en cursiva el texto nórdico⁶.

A) *THE BATTLE OF MALDON*

[29] Mé sendon tó þé sæmen snelle.

Mik sendu til þín sævarmenn snjallir.

[30] Héton ðé secgan þæt þú móst sendan (h)raðe

Hétu segja þér at þú mátt senda hraða

béogas við gebeorge; and éow betere is

bauga við björgu; en ykkur es betr

þæt gé þisne gárrás mid gafole forgieldon

at ér þenna geirrás með gjaldí gjaldit,

þonne wé swá hearde hilde dælon.

en vér svá harða hildi deilim.

Ne þurfe wé ús spillan gif gé spédap tó þám.
Né þurfum vér at spillask ef ér spennit ykkur til þess.
 [35] We willað wiþ þám golde griþ fæstnian.
Vér viljum við þessu guldi grið festa.
 Gyf þú þæt gerædest, þe hér ricost eart,
ef þú þat ræðir, þú sem ert hér ríkast,
 þæt þú þína léoda líesan wille,
at þú lýði þína vilt leysa,
 syllan sæmannum on hyra sylfra dóm
selja sævarmönnum á þeirra sjálfra dómi
 feoh wið freode, and niman frið æt ús,
fé við frið, en nema frið við okkur,
 [40] wé willap mid þám scéattum ús to scipe gangan,
vér viljum með þessum sköttum gangask til skipa,
 on flot féran, and éow friðes healdan.
á flota fara, en ykkur frið halda.

B) THE VOYAGE OF OHTHERE

Ohtere sæde his hláforde, Ælfrede cyninge, þæt hé ealra norðmonna norðmést búde. He cwæþ þæt hé búde on þæm lande norðweardum wið þá Westsæ. Hé sæde þeah þæt þæt land síe swíðe lang norð þonan, ac hit is eal wéste, búton on féawum stówum stycemælum wiciaþ Finnas, on huntoðe on wintra, and on sumera on fiscade be þære sæ. Hé sæde þæt hé æt sumum cirre wolde fandian hú longe þæt land norðryhte læge, oþþe hwæðer ænig mon be norðan þæm wéstenne búde. Þá fór hé norðryhte be þæm lande, lét him ealne weg þæt wéste land on þæt stéorbord, ond þá widsæ on þæt bæcbord þrie dagas. Þá wæs hé swá feor norð swá þá hwælhuntan firrest faraþ. Þá fór hé þá giet norðryhte swá feor swá hé meahte on þæm óðrum þrim dagum gesiglan. Þá béag þæt land þær éastryhte, oþþe séo sæ in on þæt lond, hé nysse hwæðer, búton hé wisse þæt hé þær bád westan windes ond hwon norðan, ond siglde þá éast be lande swá swá hé meahte on féower dagum gesiglan.

Óttar sagði drótni sínum, Æ. konungi, at hann byggði alla norðmanna norðustr. Hann kvazk þúa á landi því norðr við Vestrsævi. Hann sagði ok, at landit sé mjök langt norðr þaðan, en es þat autt, nema at á fjáum stöðum byggja Finnar, á veiði á vetrum, en á sumrum á fiski við sevínium. Hann sagði at hann á sumu skipti vildi finna, hvé langt landit norðr lægi, eða hvort nökkur maðr norðr af auðinni byggði. Þá fór hann norðr með landinu, lét honum allan veg it auða land á stjóruborða, en viðsær á bakborða þrjú daga. Þá vas hann svá fjarri norðr sem hvalveiðarar fara fjarrast. Þá fór hann norðr svá fjarri er hann mátti sigla á þrjú daga aðra. Þá beygði landit þar austr, eða særinn í landit, hann vissi eigi, þótt hann vissi at hann þar bað vestravinds en þaðan norðan, en sigldi þá austr með landi svá mikit hann mátti á fjóra daga sigla.

Es preciso hacer algunas observaciones sobre la traducción.

1. Naturalmente, he seleccionado las palabras nórdicas más cercanas a las correspondientes inglesas cuando existían varias posibilidades.

2. En un caso he utilizado una construcción no atestiguada, pero perfectamente posible y que cuenta con equivalentes muy próximos: *hildi* no se construye con el verbo *deila* en el sentido del texto «trabar batalla», sino con otros como *vekja*, *fremja* o *semja*; pero estoy convencido de que ningún escandinavo de la época dejaría de entender el sentido de *hildi deilim*⁷.
3. En *Maldon* he seguido, con las adaptaciones imprescindibles, el orden de palabras del original, mientras que en *Ohthere* he seguido uno algo más libre, de acuerdo con el habitual en las *sagas*. Como carecemos de textos nórdicos en prosa de la época del poema, no podemos saber cuál sería el orden normal. Pero, sin entrar aquí en este tema, suficientemente complejo de por sí (cfr. Nygaard, 1906), se puede señalar que un orden más próximo al anglosajón no sería imposible en absoluto (p. ej., *at hann alla norðmanna norðastr byggði* con verbo final, orden no del todo infrecuente en las *sagas*). Hay que tener en cuenta, además, que el orden de palabras de una lengua no representaría gran dificultad para los hablantes de la otra.
4. He utilizado la ortografía estandarizada, que es la islandesa; pero, en el comentario posterior hago referencia a la que sería, seguramente, la pronunciación en el siglo X (como [skattum] en lugar de la islandesa con umlaut, [skottum] o las formas antiguas de los grupos /j + vocal/). Lo mismo puede decirse sobre la morfología, debiendo destacar especialmente que el artículo determinado pospuesto debía de ser mucho más raro que en islandés medieval.

3. Como la comprensión se fundamenta en el léxico, en este estudio me centraré en ese aspecto. He dividido el léxico del original anglosajón y de la traducción nórdica en tres grupos, de acuerdo con el *grado de similitud*. Al *Grado 1* corresponden aquellas palabras que serían directamente comprensibles sin necesidad siquiera de un previo contacto: un escandinavo no tendría dificultad en entender el inglés [skattum] como su propio [skattum], incluso aunque en esta época (y esa región) la pronunciación de la forma inglesa fuera ya [šattum]. Al *Grado 2* se asignan palabras que muestran suficiente proximidad como para no impedir la comprensión *en contexto*, aunque aisladamente pudieran surgir algunos problemas: la forma y el contexto facilitan la intercomprensión de *samenn/sævarmenn*, aunque aisladamente y en un primer contacto las formas no se comprendieran de forma inmediata.

Del *Grado 3* son las palabras que probablemente no se entenderían en términos de palabras de la propia lengua; aunque el contexto podría proporcionar

su sentido aproximado, el significado preciso no se podría recuperar sin aprendizaje. Así sucede, p. ej., con el adjetivo ags. *wéste* que no guarda ninguna relación con el nórdico *autt* (en neutro); igualmente, *gif gé spédap tó þám y ef ér spennit ykkur til þess* no serían mutuamente inteligibles.

Por otra parte, no todas las palabras tienen igual valor para la comprensión de un texto. Podemos hablar de *palabras clave*, considerando como tales aquellas cuya comprensión es imprescindible para poder dar significado a un texto. Corresponderían a las palabras de carga informativa mayor⁸. En poesía es fácil identificar las *palabras clave*, pues coinciden con las posiciones acentuales y especialmente con las marcadas mediante aliteración.

Presento las palabras de ambos textos; en primer lugar, en lista alfabética, organizada según los tres grados de similitud, emparejando la forma anglosajona con la nórdica por medio del signo (↔). Entre corchetes se indica la pronunciación probable de las palabras nórdicas, y entre paréntesis se señalan algunas otras correspondencias:

GRADO 1

Maldon:

béogas ↔ bauga; betere ↔ betr; dóm ↔ dómi; eart ↔ ert; féran ↔ fara [farā]; flot ↔ flota; freode ↔ frið; frið ↔ frið; friðes healdan ↔ frið halda [haldā]; gárræs ↔ geirrás; gebeorge ↔ björgu [btaryu]; gif ↔ ef; golde ↔ guldi; grið ↔ grið; healdan ↔ halda; hearde ↔ harða; héton ↔ hétu; hilde ↔ hildi; léode ↔ lýði; líesan ↔ leysa [leysā]; mid ↔ með; ne ↔ né; (h)raðe ↔ hraða; rícost ↔ ríkastr; sceattum ↔ sköttum [skattum]; secgan ↔ segja [sejǰā]; sendan ↔ senda [sendā]; swá ↔ svá [swa:]; sylfra (=seolfra) ↔ sjálfra [sta:lvra]; þíne ↔ þína; þú ↔ þú; wið ↔ við [wið].

Ohthere

bád ↔ bád; bæcbord ↔ bakborða; cýninge ↔ konungi [kunuŋgi]; dagas ↔ daga; éast ↔ austr; farap ↔ fara; féawum ↔ fjáum [fea(w)um]; feor ↔ fjarri [ftarri]; Finnas ↔ Finnar; fór ↔ fór; gesiglan ↔ sigla [síylā]; hé ↔ hann; hú ↔ hvé [hwe:] læge ↔ lægi; lang ↔ langt; mehte ↔ mátti; norðmonna (=norðmanna) ↔ norðmanna; norð ↔ norðr; norðan ↔ norðan; on sumera ↔ á sumrum; óðrum ↔ aðra [aðrā](?); oppje ↔ eða; sæde (=sægde) ↔ sagði; síe ↔ sé; sigl(o)de ↔ sigldi; stéorbord ↔ stjórborða [steorn-]; sumum ↔ sumu; þá ↔ þá; þær ↔ þár; þrē ↔ þrjá [θria:]; wæs ↔ was [was]; weg ↔ veg [wey]; westan windes ↔ vestranvinds [westranwinds]; wídsæ ↔ víðsær [wi:ðsær]; wisse ↔ vissi [wissi]; wolde ↔ vildi [wildi].

GRADO 2

Maldon:

dælon ↔ deilim; fæstnian ↔ festa [festā]; feoh ↔ fé; forgyldon (=forgieldon) ↔ gjaldit [gialdit]; gé ↔ ér; gerædest ↔ ræðir; mid þám ↔ með þessum; móst ↔ mátt; niman ↔ nema [nemā]; sæmannun ↔ sævarmönnum [sæ:warmannum]; sendon ↔ sendu; snelle ↔ snjallir [snjallir]; spillan ↔ spillask; syllan ↔ selja

[seljā]; þæt ↔ at; þé ↔ þín (pero *cfr.* dat þér); þisne ↔ þenna; (þú) wille ↔ (þú) vilt [wilt]; þurfe (=þurfon) ↔ þurfum at; tó scipum ↔ til skipa; ús gangan ↔ gangask; wé ↔ vér [we:r].

Ohthere:

be norðan ↔ norðr; béag ↔ beygði; cwæþ ↔ kvazk [kwatsk] (=kvað); ealne ↔ allan; ealra ↔ alla; éastryhte ↔ austr (*cfr.* austrátt); féower ↔ fjóra [feora]; firrest ↔ fjarrast [fiarrast]; fiscade ↔ fiski; hwælhuntan ↔ hvalveiðarar; hwæðer ↔ hvort; norðmést ↔ norðastr; norðryhte ↔ norðr (pero *cfr.* norðrátt); norðwear-dum ↔ norðr; on wintra ↔ á vetrum [ā wétrum]; séo sá ↔ særinn; stówum ↔ stöðum [staðum]; þæm lande ↔ landi því; þære sá ↔ sævinum [sæ:winum]; þæt land ↔ landit.

GRADO 3

Maldon:

and ≈ ac ↔ en ≈ ok; æt ús ↔ við okkur; éow (pero *cfr.* uncer) ↔ ykkur; gafole ↔ gjaldi [gtaldi]; gangan ↔ fara (pero *cfr.* ganga); hyra (=heora) ↔ þeirra; mé (pero *cfr.* mec) ↔ mik; on ↔ á [ā:]; spéðað ↔ spennit ykkur; þú þe ↔ þú sem (=er); þonne ↔ en; tó ↔ til; tó þæm ↔ til þess; wé willað ↔ viljum; wið þæm ↔ við þessu.

Ohthere:

ac ≈ and ↔ ok ≈ en; ænig ↔ nökkut; búde ↔ byggði; búton ↔ nema at; cirre ↔ skipti; fandian ↔ finna; his ↔ sínum; hit ↔ þat; hláforde (pero *cfr.* dryhten) ↔ drótni; huntode ↔ veiði; hwon ↔ þaðan; mon (=mann) ↔ maðr (*cfr.* mann ac.); nysse ↔ vissi eigi (*cfr.* ne vissi); swíðe ↔ mjök; þæt wéste land ↔ it auða land; þæm wéstenne ↔ auðinni; wiciaþ ↔ byggja; þeah ↔ ok; þonan ↔ þaðan.

Las formas entre corchetes, como se ha indicado más arriba, ofrecen la posible pronunciación de las palabras nórdicas (en algún dialecto occidental) en torno a la época en que se produce la batalla (*cfr.* Gordon, 1956²; Hanssen *et al.*, 1975; Załuska-Strömberg, 1982, y Haugen, 1983, sobre la lengua de la época). He adoptado la forma antigua, diptongada, de los grupos /j + vocal/ y he considerado la permanencia —prácticamente indudable— de restos de nasalización, por ejemplo, en desinencias como la /a/ de infinitivo, que aproxima las formas fónicas de éstos a las correspondientes inglesas más todavía de lo que resulta aparente. No he introducido, sin embargo, vocales átonas que la ortografía islandesa clásica muestra como desaparecidas, pero que seguramente se pronunciaban aún a finales del siglo X (p. ej., en *vestran-vind(e)s*). Ciertamente, la proximidad fónica entre inglés y nórdico en esa época era bastante mayor de lo que reflejan las formas islandesas posteriores. Eso haría que algunas palabras que he considerado de Grado 2 fueran en realidad muy fácilmente comprensibles y debieran figurar como de Grado 1 (así *niman/nema*, *tó scipum/til skipa*, *wé/vér*, *firrest/fjarrast* y *on wintra/á vetrum*).

En cuanto a las palabras del Grado 3, debo hacer la salvedad de que la diferencia «aparente» puede no indicar problemas de intercomprensión: palabras

como *gangan* se entenderían en función de una palabra idéntica en nórdico (*ganga*) que, sin embargo, no se usaría en este contexto, de modo que a un nórdico le resultaría «extraño», pero comprensible (y a la inversa, para un anglosajón *fara* sería comprensible, aunque en ese contexto él usara *gangan*); esto mismo sucedería con *aet ús* que un nórdico entendería como algo extraño, pero posible (las dos palabras existen, en las formas *at* y *ús*, aunque no sería posible sintácticamente esa combinación). Igualmente, *his* sería perfectamente comprensible, aunque el contexto exigiera en nórdico el reflexivo *sín*, aunque para un inglés la comprensión sería más difícil. La proximidad fonética de parejas como *nysse/ne vissi* (donde *vissi* aún se pronunciaba [wisse]) y *on/á* (con conservación de vocal nasal en *á*) sería suficiente en realidad para considerar de Grado 1 a estas palabras. En el caso de la conjunción *and*, por otro lado, hay que tener en cuenta que el doblete inglés *and/ac* equivale formalmente al nórdico *en/ok*, si bien existe una pequeña diferencia de significado que difícilmente causaría problemas para la comprensión⁹.

En conjunto, por tanto, mis asignaciones de similitud deben entenderse «a la baja», sobre todo desde la perspectiva de la comprensión del inglés por un escandinavo. Creo, sin embargo, que es posible considerar más grados de similitud como adecuados «bidireccionalmente» (reflejarían la posibilidad de comprensión en ambas direcciones) y, además, creo que es mejor utilizar aquí una aproximación no indebidamente «optimista».

El total de palabras consideradas (incluyendo compuestos y algún sintagma que debe considerarse como una unidad a efectos de la comparación de ambos textos) es de 70 para *Maldon* y de 75 para *Ohthere*. Distribuyendo las palabras en los grados de similitud, obtenemos el siguiente cuadro:

	<i>Maldon</i>	<i>Ohthere</i>
Grado 1	33 (= 47,14 %)	36 (= 48 %)
Grado 2	22 (= 31,42 %)	20 (= 26,66 %)
Grado 3	15 (= 21,42 %)	19 (= 25,33 %)
Total	70	75

Teniendo en cuenta que las palabras del Grado 2 resultan fácilmente comprensibles en contexto, podemos unir las de los dos primeros grados de similitud: en el texto de *Maldon*, 55 palabras resultarían comprensibles, esto es, un 78,56 %; las cifras para *Ohthere* son de 56 palabras y 74,66 %.

Como puede comprobarse, obtenemos resultados muy parecidos para

ambos textos, aunque con un mayor porcentaje de palabras comunes a inglés y nórdico en *Maldon*. El motivo radica en que ambas lenguas disponen de un vocabulario poético común muy amplio, fruto de una herencia compartida en gran medida, lo que obviamente no sucede en un texto en prosa como *Ohthere*. Las diferencias no son grandes, sin embargo, y llama la atención que en ambos textos predominen las palabras más parecidas. Podría objetarse que ello se debería a mi selección a la hora de hacer la traducción, pero debo resaltar que el vocabulario utilizado para el nórdico es el habitual, de modo que podríamos esperar que los hipotéticos textos originales habrían podido usar esas mismas palabras en lugar de otros sinónimos más raros en el contexto que nos ocupa.

Consideremos ahora las *palabras clave*, aquellas cuya comprensión es de mayor importancia para la inteligibilidad del texto. Considero claves las siguientes (indico sólo la palabra anglosajona):

GRADO 1

Maldon

béogas; betere; féran; flot; freode; frið; friðes healdan; gárræs; gebeorge; gólde; grið; hearde; héton; hildc; léode; líesan; rícost; sceattum; secgan; sylfra; þú.

Ohthere

bád; bæcbord; cyinge; dagas; éast; féawum; feor; Finnas; fór; gesiglan; hé; læge; lang; meahte; norðmonna; norð; norðan; on sumera; oþþe; sæde; sigl(o)de; stéorbord; þær; þrie; weg; westan windes; widsæ; wisse.

GRADO 2

Maldon:

dælon; fæstnian; feoh; forgyldon; gé; gerædest; sæmannun; sendon, snelle; spillan; syllan; þé; (þú) wille; þurfe (=þurfon); tó scipum; ús gangan; wé.

Ohthere:

be norðan; béag; éastryhte; féower; firrest; fiscade; hwælhuntan; norðmést; norðryhte; norðweardum; on wintra; séo sæ; stówum; þæm lande; þære sæ; þæt land.

GRADO 3

Maldon:

æt ús; éow; gafole; gangan; spédap; wé willap.

Ohthere:

búde; cirre; fandian, hláforde; huntoðe; hwon; mon; nysse; þæt wéste land; þæm wéstenne; wiciap.

He sido bastante «conservador» en la selección de estas palabras; es decir, algunas de ellas tienen una importancia más bien secundaria, pero considero que es un procedimiento más adecuado porque nos impide forzar indebidamente los resultados. Estadísticamente, tenemos:

	<i>Maldon</i>	<i>Ohthere</i>
Grado 1	21 (47,72 %)	28 (50,90 %)
Grado 2	17 (38,63 %)	16 (29,09 %)
Grado 3	6 (13,63 %)	11 (20 %)
Total	44	55

Los porcentajes ofrecidos se refieren al total de las palabras clave del texto; es decir, en *Maldon* el 47,72 % de las palabras clave pertenecen al grado de similitud 1, etcétera. La unión de los grados 1 y 2 nos ofrece nuevamente una imagen más apurada de lo que debió ser la situación real: el 86,35 de las palabras clave de *Maldon* y el 79,99 de *Ohthere* resultarían inteligibles¹⁰.

4. Dicho de otro modo: un escandinavo sin ningún contacto previo con el antiguo inglés habría podido comprender alrededor de un 80 % del léxico fundamental de un texto como los presentados aquí. Si tenemos en cuenta las diferencias morfosintácticas, el porcentaje de comprensión global disminuiría quizá ligeramente, aunque no he realizado el análisis ni su cuantificación, pero en todo caso parece claro que no existiría un problema considerable para la mutua comprensión de ingleses y nórdicos. Si, por otro lado, consideramos la existencia, habitualmente, de una experiencia lingüística previa del inglés entre los escandinavos que acudían a Inglaterra por la misma frecuencia (y duración) de los viajes, podemos llegar a la conclusión de que esa mutua inteligibilidad aumentaría considerablemente, al menos, repito, en textos de los temas tratados aquí. Por otro lado, la existencia de un fondo léxico literario común haría que los escandinavos pudieran comprender poemas ingleses sin excesiva dificultad.

NOTAS

¹ Así, en la *Saga de Gunlaug*: «En aquel tiempo, el idioma de Inglaterra era el mismo que en Noruega y Dinamarca. Pero más tarde cambió la lengua de Inglaterra, cuando Guillermo el Bastardo se apoderó del país. Desde entonces, en Inglaterra se usó el francés...» «El Bastardo» era el apodo que asignaban los escandinavos al que la historia conoce como «El Conquistador» (Bernárdez, 1984: 95-96).

² Aunque siguió habiendo hablantes de nórdico, sobre todo en algunas zonas, hasta bien entrada la Edad Media. Y no podemos olvidar que la observación de la saga debe referirse sobre todo a la «lengua de la clase dominante» y no a la popular: los contactos que se nos narran en las sagas son entre escandinavos de alcurnia y nobles y reyes ingleses. Y fueron estos precisamente los que «cambiaron de lengua».

³ Pongo ejemplos del castellano y otras lenguas románicas, porque el inglés no tiene lenguas suficientemente próximas como para plantearse la cuestión que estoy tratando. Cualquier intercambio lingüístico entre hablantes de inglés, más que entre hablantes de castellano, se ve mediatizado por la influencia del estándar.

⁴ Sobre comprensión del lenguaje, *cf.* Garman, 1990; Valle, *et al.* (eds.) (1990), y Vega, *et al.*, 1990.

⁵ Para la traducción he utilizado fundamentalmente los siguientes diccionarios: Sigmundsson (ed.) (1988); Cleasby, *et al.* (1957²).

⁶ Los textos anglosajones están tomados, con algunas pequeñas modificaciones, de Sweet (1967).

⁷ Aunque quizá con un sentido un poco diferente: «(que) nos enfrentemos en combate» «(que) discutamos con un combate», lo que implicaría una interpretación sintáctica de *hildi* como dativo en lugar de acusativo. Pero la diferencia no es muy grande y, desde luego, no sería *obstáculo importante para la comprensión*.

⁸ En términos de los procesos de identificación de macroestructuras, según van Dijk, podemos resumir diciendo que serían las palabras que se mantendrían en un nivel elevado de macroestructuras, aquellas, por tanto, que no pueden ser eliminadas sin pérdida de información esencial.

⁹ El significado de *and* es el mismo de *ok*, mientras que el anglosajón *ac* corresponde a *en*.

¹⁰ El procedimiento seguido indica específicamente el inglés que entendería un escandinavo; pero la operación es válida también en sentido contrario, aunque con algunas matizaciones.

BIBLIOGRAFIA

- Bernárdez, E. (1984). *Sagas Islandesas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Cleasby, R.; Vigfusson, G.; Craigie, W. A. (1957²). *An Icelandic-English Dictionary*. Oxford: Clarendon Press, 1982.
- Garman, M. (1990). *Psycholinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gordon, E. V. (1957²). *An Introduction to Old Norse*. 2nd ed. revised by A. R. Taylor. Oxford: Clarendon Press.
- Hanssen, E.; Mundal, E.; Skadberg, K. (1975). *Norrøn Grammatikk*. Oslo: Universitetsforlaget.
- Haugen, E. (1983). *Die skandinavischen Sprachen*. Hamburg: Buske.
- Keller, R. (1989). «Invisible-hand Theory and Language Evolution». *Lingua*, 77: 113-127.
- Moulton, W. C. (1988). «Mutual Intelligibility among Speakers of Early Germanic Dialects». En Calder, D. G., & Christy, T. C. (eds.). *Germania. Comparative Studies in the Old Germanic Languages and Literatures*. Wolfeboro (New Hampshire): D. S. Brewer; 9-28.
- Nygaard, M. (1906). *Norrøn syntax*. Oslo: Aschog, 1966.
- Sigmundsson, S. (ed.) (1988). *Íslensk Samheitaorðabók*. Reykjavík: Háskóli Íslands.

- Sweet, H. (1967). *Anglo-Saxon Reader in Prose and Verse*. Revised by D. Whitelock. Oxford: Clarendon Press, 1970.
- Valle, F.; Cuetos, F.; Igoa, J. M.; Del Viso, S. (eds.) (1990a). *Lecturas de psicolingüística. I. Comprensión y producción del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Vega, M. de; Carreiras, M.; Gutiérrez-Calvo, M.; Alonso-Quecuty, M. L. (1990). *Lectura y Comprensión. Una perspectiva cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Zaluska-Strömberg, A. (1982). *Grammatik des Altnordischen*. Hamburg: Buske.